DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO - A

20 de septiembre de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos en comunidad, para celebrar la presencia del Señor en medio de nosotros. Ante la realidad que nos toca vivir, queremos que Dios actúe de acuerdo con nuestros criterios; pero sus planes no son los nuestros. A todos nos llama, en distintos momentos de nuestra vida, a colaborar en la construcción de su Reino. La paga por trabajar en la "viña del Señor" siempre es justa y generosa.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(***Presidente de la celebración de la Palabra)*** *Padre bueno, confiados en tu infinito amor, humildemente te presentamos nuestras súplicas.*

- Por quienes formamos la Iglesia universal, para que infundidos con el don de la caridad, sepamos compartir el mensaje del Evangelio con nuestro prójimo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todas aquellas personas con responsabilidades económicas y sanitarias, para que tomen sus decisiones en favor de un bien común. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los niños y niñas que van a recibir su primera comunión, para que tengan a Jesús como el camino a seguir en sus vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los enfermos, en especial de la pandemia del Covid, para que pongan su esperanza en el Dios, todo amor y cuenten con nuestra colaboración para superarla. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que allá donde estemos seamos testigos del amor entrañable que Dios nos tiene. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(***Presidente de la celebración de la Palabra****) Padre de bondad, escucha nuestras humildes oraciones*. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro señor.

"LES PAGÓ EL MISMO SALARIO"

Señor, tenemos el vicio
de mirar y compararnos
con las distintas personas
que viven a nuestro lado.

Esta maldita costumbre
también se da en los cristianos.
Nos gusta marcar las clases,
las distinciones, los grados.

Una amarga y triste envidia
y un orgullo envenenado
son, Señor, las consecuencias
de juzgar a los hermanos.

"Tus planes, Señor, son otros,
tus caminos son más altos".

Tú actúas con la "justicia"
de aquel noble propietario.

No tuvo en cuenta el bochorno
ni las horas de trabajo.
Llamando a todos obreros,
les pagó "el mismo salario".

Gratuidad, misericordia
entran siempre en tus "contratos".
El amor nunca se rige
por las leyes del mercado.

Señor, que también nosotros
sigamos tus mismos pasos.
Que, en tu viña, trabajemos,
como "obreros solidarios".